

Diffe protector

del monte

La aventura de Ángeles y Carmen

Un cuento escrito por Begoña Galián para Urban Zoo

Ángeles y Carmen son dos niñas que viven con su papá, Pedro, y su mamá, Lales, en una casa que está cerca del monte.

También les acompaña su perrita Lola.







Una noche, Ángeles, se despertó en mitad de la noche. Miró hacia la ventana y vio una sombra con ojos grandes y brillantes en el árbol del jardín.

Parecía un gato sentado en una rama...

¡pero era mucho más grande! Al principio, Ángeles sintió un poco de miedo, pero ella es muy valiente. Así que, sin hacer ruido, se levantó de la cama y caminó despacio hasta la ventana para ver mejor. De repente, escuchó un sonido:

"Uhh uhh... uhh uhh..."

El corazón de Ángeles empezó a latir muy rápido.

Corrió rápidamente a la habitación de sus papás y durmió con ellos el resto de la noche.





A la mañana siguiente, mientras toda la familia desayunaba, su mamá preguntó:

—Ángeles, ¿qué pasó anoche? ¿Por qué viniste corriendo a nuestra cama?

Ángeles explicó emocionada lo que había visto en el árbol y el extraño sonido que había escuchado.

—¡Seguro que era un búho! —dijo su papá Pedro con una sonrisa.

—¿Un búho? —preguntaron a la vez Ángeles y su hermanita Carmen. Sus caritas estaban llenas de curiosidad.



## Lales les explicó:

—Los búhos son aves que tienen ojos muy grandes y viven en los árboles. Hacen un sonido muy especial, como "uuu uuu". Son importantes para la naturaleza porque comen ratones y otros animalitos pequeños. ¡Eso ayuda a que se mantenga el equilibrio en el bosque! Los búhos son como los

guardianes secretos de la naturaleza.



—¡Yo quiero verlo! exclamó Carmen emocionada.



Después del desayuno, toda la familia salió al jardín para buscar al búho. Buscaron y buscaron, pero no lo encontraron.

—A los búhos les gusta salir por la noche, cuando está oscuro —explicó Pedro—. Son animales nocturnos, lo que significa que duermen de día y están despiertos por la noche.

Ángeles y Carmen se sintieron un poco tristes. Querían ver al búho, pero sabían que durante el día se escondía para dormir.

Entonces, ¡a Carmen se le ocurrió un plan!

Esperar hasta que anocheciera para ver si el búho regresaba al árbol. ¡Sería una aventura!

Hablaron con sus papás, y Pedro y Lales estuvieron de acuerdo en que esa noche podrían acostarse un poquito más tarde para intentar ver al búho. Pero también les advirtieron:

—Recuerden que los búhos son animales libres. Eso significa que no siempre estarán en el mismo lugar.



Ese día, Ángeles y Carmen no dejaban de pensar en el búho. Hicieron muchas preguntas curiosas:

¿Por qué los búhos tienen los ojos tan grandes?

¿Los búhos pueden ver en la oscuridad como los superhéroes?

¿Por qué los búhos no salen de día como otros pájaros?

¿Qué comen los búhos además de ratones?

¿Los búhos hablan entre ellos cuando hacen 'uuu uuu'?

¿Por qué los búhos no hacen ruido al volar?





Cuando llegó la noche, la familia se preparó. Leyeron un cuento y de vez en cuando miraban por la ventana, esperando ver al búho. Pero el búho no apareció esa noche.

Ángeles y Carmen se sintieron un poquito tristes, otra vez. Pero sus papás les recordaron:

—Los búhos son libres, y eso es lo hermoso de la naturaleza. No siempre podemos verlos, pero sabemos que están ahí, cuidando el bosque y de nosotros.

Con ese pensamiento, las niñas se fueron a dormir. Pero en mitad de la noche, Ángeles se despertó de nuevo. Esta vez, no fue por una pesadilla, sino porque algo llamó su atención. ¡Miró por la ventana y ahí estaba el búho! La sombra grande en la rama, con sus ojos brillantes, y haciendo su sonido:

"Uhh uhh... uhh uhh..."





Ángeles, muy emocionada, fue a despertar a su hermana, a su mamá y a su papá. Todos se levantaron y, sin hacer ruido, se asomaron a la ventana. ¡Ahí estaba el búho! Su nuevo amigo, el cuidador secreto del jardín, les hacía compañía desde lo alto del árbol.

